

Manifiesto ciudadano. Hermanamiento de Zamora con Beyt-Jala. Cisjordania

Celebramos hoy nuestro hermanamiento simbólico con toda Palestina a través de la ciudad de **Beyt-Jala**, en Cisjordania, con quien sin duda nos unen afinidades culturales e intereses compartidos; palabras comunes de origen árabe, el cultivo de viñedos y frutales, la antigüedad de nuestras respectivas ciudades...y sobre todo nos une nuestra solidaridad. Porque, como se conoció ayer, Cisjordania también se encuentra ahora en el objetivo de Israel, tras aprobar el Parlamento la propuesta de anexionarse su territorio, o lo que queda de él tras las apropiaciones de los colonos.

Muy cerca de **Beyt-Jala**, se encuentra la Franja de Gaza, donde tras dos años de bombardeos ininterrumpidos por el ejército de Israel, apoyado fuertemente con armamento de EEUU y de Alemania, entre otros países, son ya cerca de **70.000 las personas asesinadas**, de los cuales más de **20.000 son niños** y cerca de **13.000 mujeres**, sin contar los desaparecidos bajo los escombros que elevarán las cifras, como ocurrirá con el desplazamiento forzoso, calculado en 2 millones de gazatíes.

Casi la totalidad de las viviendas de Gaza, hospitales y escuelas han sido destruidos... Igual que los cultivos, olivos y frutales que alimentaban a la población. Privados de ayuda humanitaria, fueron condenados a la **hambruna** durante la ocupación del ejército israelí y a la **desnutrición aguda** de los niños denunciada por Naciones Unidas; niños asesinados lentamente sin que padres y madres pudieran evitarlo: ¡No es posible imaginar un dolor más abismal! Los gazatíes que han logrado sobrevivir se sienten condenados hoy a un futuro todavía incierto, transformados a la fuerza en otras personas tras vivir esta indescriptible experiencia de atrocidad.

Nada ha detenido la brutalidad del exterminio del pueblo palestino, la apropiación - el saqueo - de la tierra de Gaza y Cisjordania. El Gobierno israelí ha ido **consumando este genocidio** ante la mirada atónita del resto del mundo y durante estos dos años pudimos conocer de primera mano, a través de las cámaras y las crónicas periodísticas, lo que allí se estaba perpetrando, hasta que los informadores fueron cayendo, ellos también: **240 periodistas** muertos en dos años, la mayoría palestinos; o los **560 trabajadores humanitarios** (empleados de la ONU, Media Luna Roja, Médicos Sin Fronteras...) según la Oficina de Derechos Humanos de la ONU. **Israel no quiere testigos de su matanza.**

Fueron meses de silencio cómplice y cobarde, de inacción por parte del resto del mundo, que permitieron a un gobierno genocida destruir casi por completo el territorio de Gaza. Hasta que la insoportable situación del pueblo palestino ha terminado por colmar el horror que hoy conmueve nuestras conciencias de ciudadanos. Y se ha vuelto contra Israel, enfrentado al fin a la condena y la crítica internacional de muchos países, entre ellos España. Una condena impulsada desde abajo, **desde la sociedad civil**, que sigue llenando calles y plazas del mundo, que incluso intentó romper el cerco de Israel para llevar ayuda humanitaria mediante dos flotillas de activistas. Somos multitud y

seguimos pidiendo a gritos que pare el genocidio del pueblo palestino, y ahora exigimos justicia y compromiso a los gobiernos que nos representan.

Dicen los versos del gran poeta palestino *Mahmud Darvish* que **"Una víctima no mata a otra. Y en esta historia hay un asesino y una víctima..."** Y es que Israel, pisoteando su propia memoria de sufrimiento, ha conseguido manchar la huella del Holocausto al convertirse directamente en asesino, ejecutor de un genocidio.

Incumpliendo el Derecho Internacional, tanto Israel como Estados Unidos se han venido situando fuera de la ley. Sin embargo, la presión mundial les ha obligado finalmente a proponer un "Plan de Paz" que ha conseguido que los bombardeos cesen, aunque **ya ha comenzado a ser violado por parte de Israel**. Un plan que, como advierte el historiador israelí, Ilan Pappé, *sigue teniendo el peligro de que se convierta en otra farsa de paz como las anteriores, otra forma de colonialismo*", tras intentar *"eliminar a Palestina como pueblo, como nación, como país y como historia"*.

La negociación de momento se traduce en un alto el fuego, el intercambio de prisioneros y rehenes con Hamas, la entrada de ayuda humanitaria y la **retirada parcial** del ejército hasta una línea... Pero esa **línea, amarilla, la** está delimitando Israel unilateralmente, y ya supone la apropiación del 53% de la franja. La situación de Palestina dependerá de cómo se lleve a cabo la siguiente fase de la negociación, que en el peor escenario podría traducirse en una ocupación del territorio bajo el control de una fuerza internacional, con el objetivo de su necesaria -y lucrativa para algunos- reconstrucción.

iGaza merece vivir!... continúa escribiendo el poeta, y sin embargo todo indica que su futuro dependerá de la capacidad de presión de los demás países, incluido España, exigiendo que la negociación se haga con respeto al derecho internacional. Lo contrario será **la rendición de Palestina**, un pueblo sometido y colonizado vilmente, traspasado hoy por una enorme herida colectiva. Evitar que **a** esa injusticia se sume la humillación del despreciable proyecto de dos gobernantes, Netanyahu y Trump, para levantar sobre las ruinas de Gaza un espacio de lujo y recreo para los ricos, será una obligación de todos nosotros. Sin olvidar que la tragedia cometida en Gaza puede agudizarse si alcanza también a la región de Cisjordania, donde Israel viene practicando un **apartheid**, ampliando los asentamientos de colonos judíos, como vemos en la ciudad de **Beyt-Jala**, donde su extensión de 14,50 km² ha sido reducida a tan solo 4,45 km², debido a las expropiaciones israelíes que expulsaron a muchas familias de sus hogares, y donde también ya han muerto cientos de palestinos.

La catástrofe es de tal alcance que cuestiona el futuro mismo de ese concepto de humanidad que aún sobrevive en nosotros.

Sin embargo, los autores de esta perversión impune no han contado con algo decisivo: la destrucción de Gaza ha hecho despertar nuestra conciencia cívica, generando unanimidad de acción entre personas muy diversas también en sus ideologías. El **"efecto Palestina"** crece y está sacando lo mejor de

nosotros mismos, nuestra **solidaridad** y lo que aún nos resta de sentido de la justicia.

Y es ahí donde también reside el futuro de Palestina, en nuestra capacidad para continuar su lucha, nuestra presión para exigir a los Gobiernos, empezando por el nuestro, que apoyen las **demandas judiciales y sanciones contra Israel, acaben con el comercio de armas y rompan toda clase de relaciones** con este régimen genocida que está destruyendo a Palestina y a todos nosotros. Porque **si no hay consecuencias penales** después de esta violación de los derechos de un pueblo, podemos dar por enterrado definitivamente el sueño de la democracia, los derechos humanos **y la creación y reconocimiento internacional de un Estado Palestino libre y soberano.**

Necesitamos mantener viva la memoria de esta descomunal injusticia cometida con Palestina y **luchar para que no quede impune.** De lo contrario, **nuestro fracaso abrirá la puerta a la barbarie.**

Por eso hoy aquí, expresamos todo nuestro respeto y apoyo a los ciudadanos de **Beit-Jala** que representan al Estado de Palestina y que hoy nos acompañan en la Plaza Mayor de Zamora. Y esperamos que a este hermanamiento se sumen muchos más en otras ciudades del mundo. Palestina merece nuestra fraternidad en este momento crucial de su historia.

¡Viva Palestina Libre!